

Luz y Caballero: dimensiones política y filosófica del concepto lucha en su pensamiento social

Luz y Caballero: political and philosophical dimensions of the concept “struggle” in his social thought

*Falconeri Lahera-Martínez

*Universidad de Holguín. Cuba. Licenciado en Educación, especialidad: Filosofía. Doctor en Ciencias Filosóficas. Profesor Titular del Centro de Estudio de Ciencias de la Educación, Facultad de Educación. falconerilm@fh.uho.edu.cu

Resumen

En este artículo son analizadas las resultantes del estudio del concepto lucha, desde las dimensiones política y filosófica, con énfasis en lo ético y estético en el pensamiento social del ilustre educador y filósofo cubano de la primera mitad del siglo XIX José de la Luz y Caballero. El objetivo principal del artículo estuvo dirigido al análisis del concepto lucha como núcleo teórico que aporta una nueva perspectiva para la interpretación de la trascendencia de su obra, en el contexto del pensamiento social cubano más avanzado del siglo XIX. El autor también resalta el marcado compromiso del maestro de *El Salvador* con el proceso de formación de la cultura nacional. El articulista destaca que el propósito supremo del quehacer social del insigne pensador era, forjar en los hijos de la patria un elevado sentido del deber y la responsabilidad por lograr la prosperidad material y espiritual del país.

Palabras clave: aprendizaje; enseñanza; lucha; memoria; método

Abstract

In this article are analyzed the resulting aspects of the study of the concept “struggle”, from the political and philosophical dimensions, with emphasis in the ethical and aesthetics aspects, in the social thought in the illustrious educator and Cuban philosopher of the first half of the 19th century José de la Luz y Caballero. The main objective of the article was aimed at analyzing the referred concept as a theoretical core that provides a new perspective for the interpretation of the significance of his work, within the context of the more advanced Cuban social thought of the 19th century. The author also makes emphasis on the marked commitment of the teacher of *El Salvador* with the national culture formation process. The authors also highlights that the supreme purpose of the famous thinker's social work was to forge in the Cuban people a high sense of the duty and the responsibility to achieve the material and spiritual prosperity of the country.

Key words: learning; teaching; fight; memory; method

Introducción

José de la Luz y Caballero (1800-1862) fue una de las más representativas personalidades del pensamiento social del siglo XIX en Cuba. Considerado el iniciador de la educación científica en el país, le corresponde el mérito de haber implantado un nuevo paradigma pedagógico, enriquecido con la aplicación de métodos de enseñanza dinamizadores del aprendizaje de los niños y jóvenes.

Uno de los capítulos más sobresalientes de su obra educacional fue el postulado acerca de la necesidad de formar la más joven generación de cubanos, sobre la base de nuevas normas morales y hábitos de conducta, ajustados a las exigencias de la dinámica social. Desde esa perspectiva, conformó el

admirable plan de preparar hombres capaces de asumir, con responsabilidad, la tarea de emprender las transformaciones económicas, sociales y culturales que sentarían las bases de futuros cambios en la vida política del país.

En esas condiciones, su concepción sobre el hombre adquirió un sentido de historicidad tan elevado, que logró captar el mensaje de los cambios sociales inherentes a su tiempo, y ello lo condujo a pensar en la posibilidad real de forjar en Cuba, a partir de la niñez y la juventud, un tipo de hombre especial, capaz de trascender en forma de sujeto histórico para actuar consecuentemente en aras de consolidar el proceso de formación nacional en marcha.

El artículo aporta una explicación general de los sustentos teóricos y el valor práctico del concepto lucha, para, desde ese posicionamiento teórico, contribuir a restaurar y dar a conocer la verdadera imagen del gran filósofo. Es propósito favorecer la formación, en los cubanos de hoy y del futuro, de una visión sobre Luz y Caballero como un hombre de carácter firme y de actitud irreprochable en su actuación social. El objetivo principal estuvo dirigido al análisis del concepto lucha como núcleo teórico que aporta una nueva perspectiva para la interpretación de la trascendencia de su obra, en el contexto del pensamiento social cubano más avanzado del siglo XIX.

Materiales y métodos

Como resultado del carácter teórico-descriptivo e histórico del estudio emprendido, el autor procedió a la selección de los materiales y métodos en correspondencia con las demandas del proceso investigativo. La elaboración del artículo partió de una exhaustiva búsqueda de las fuentes vinculadas al tema seleccionado. La redacción del texto sigue fielmente la lógica del objeto de investigación, lo cual permitió revelar las especificidades más importantes de la concepción lucista acerca del término lucha, en el contexto de su comprometido pensamiento social.

Resultado y discusión

En el pensamiento social de Luz y Caballero es posible distinguir dos dimensiones desde las cuales asume el significado del concepto lucha: la política y la filosófica. La primera dimensión refleja su posición con respecto a las relaciones entre agentes antagónicos que definieron abiertamente sus objetivos opuestos con respecto a la consolidación de los intereses nacionales en formación. El enfrentamiento entre la burguesía liberal española y la burguesía liberal cubana, entre la metrópolis y la colonia, generó una confrontación política que desembocó en una abierta batalla de ideas, sobre la cual desplegó su agudo pensamiento pedagógico y patriótico.

Su intensa labor educativa tuvo un basamento profundamente moral y patriótico, al situar en primer plano la necesidad de que todos los jóvenes respaldaran la causa popular; así lo planteó en un aforismo: “En nuestro género de vida debemos tirar a ser pueblo, aun nadando en las comodidades. [...]. Pueblo en restringir las necesidades, pueblo en el trabajo físico y parquedad del moral, pueblo en comer, andar y dormir, pero siempre tratando de descollar” (Luz, 1962, pp. 331-332). Este postulado constituyó una guía ideológica para la actuación política de un número significativo de discípulos suyos, que lucharon por la independencia de Cuba en 1868 y defendieron la patria incondicionalmente contra el coloniaje español.

La concepción sobre patria y patriotismo de Luz y Caballero sintetizaba la misión pedagógica asignada a la nueva escuela de métodos y sentimientos, que era necesario fundar en Cuba. La escuela debía formar en los niños y jóvenes, costumbres, tradiciones, manifestaciones artísticas y principios éticos ajustados a las necesidades educativas del proceso de formación nacional. Del mismo modo, la educación debía convertirse en un bastión de resguardo de los intereses nacionales en formación y la primera promotora del ideal de unidad cultural cubana, en torno a una lengua común.

El objetivo supremo de su quehacer social era, forjar en los hijos de la patria un elevado sentido del deber y la responsabilidad por lograr la prosperidad material y espiritual del país. De ese modo, el patriotismo simbolizó el compromiso de la educación de su tiempo a fraguar la defensa de una economía, un pensar y una ciencia de raíz insular, sobre los cuales germinaría la identidad cubana.

Con un incuestionable espíritu combativo en 1836, en medio de una compleja coyuntura de confrontación política entre el movimiento liberal cubano, por un lado, y las autoridades coloniales junto a la burguesía liberal española, por otro, que maniobraban para impedir la participación del desterrado José Antonio Saco (1797-1879) como diputado a las Cortes Constituyentes, Luz y Caballero lo exhortó a defender con firmeza los intereses patrios más importantes para el desarrollo general del país. En su carta *A José Antonio Saco*, escrita el 30 de mayo de 1836, insta al destacado patriota a la aceptación de su condición de delegado, porque nadie como él reunía los requisitos necesarios para representar a los cubanos en Las Cortes, y en tono firme le solicita que no renuncie y que mantenga su lucha por la patria hasta las últimas consecuencias, sus palabras así lo revelan: “Ahora, pues, amigo mío, por ningún motivo vaya usted a renunciar; [...]. Usted, pues, por ningún motivo frustre las esperanzas de esta patria que adora” (Luz, 2001a, p. 109).

En ese ambiente ideológico desplegó y maduró, con el tacto que las condiciones sociales imponían, su proyecto de educación patriótica, que trascendió porque la defensa de una enseñanza práctica y moderna suponía el desarrollo de una educación para enfrentar las necesidades sociales del país y promover una cultura independiente, lo cual constituía un desafío al sistema colonial imperante.

Como la política por su cercanía a la base económica tiende a asumir un papel generalizador y condicionador de las demás formas de la conciencia social, la pedagogía y la filosofía cubanas del siglo XIX no escaparon a esta tendencia. El aparentemente inofensivo llamado del eclecticismo espiritualista¹ al enciclopedismo constituyó una respuesta teórica al plan de educación patriótica y, al mismo tiempo, una línea política conservadora frente a los ideales de cubanidad defendidos por el maestro del colegio *El Salvador*.

La intervención en la política cubana, en la única política que por entonces podía ejercerse, estuvo mediada por las severas medidas de control, impuestas por las autoridades coloniales. Bajo esas condiciones, su pensamiento ético lo condujo a adoptar una conducta prudente en la elección de los medios más adecuados para defender la línea de pensamiento afín a los intereses políticos que impulsaban el desarrollo del proceso de formación nacional en Cuba, pero no por ello esa forma de lucha fue menos intensa y comprometida.

Por consiguiente, su lucha política no puede verse de acuerdo con los patrones tradicionales, sino como concreción del combate de ideas librado contra el eclecticismo espiritualista desde una educación comprometida con la causa cubana, porque esa corriente filosófica también perseguía fines políticos, manifiestos en la intención de sus representantes de contaminar la conciencia de los jóvenes con el opio de sus concepciones, para apartarlos de la educación patriótica. De esa manera, enriqueció y defendió

¹ El eclecticismo espiritualista fue una corriente filosófica creada por Víctor Cousin en Francia durante la época de la Restauración. Esta doctrina defendía las posiciones políticas de los sectores sociales interesados en restablecer el viejo régimen del Trono y el Altar en el país europeo. Cousin unió mecánicamente retazos de diversas teorías idealistas, especialmente del espiritualismo de Maine de Biran y de una versión vulgarizada de la filosofía idealista alemana de fines del siglo XVIII y principios del siglo XIX. El filósofo francés, como fiel vasallo del emperador negó los valores filosóficos del pasado y creó una filosofía afín a los intereses imperiales, bajo el nombre de eclecticismo. La Monarquía de Julio la elevó al rango de ideología oficial y lo nombró Par de Francia y Consejero de Estado. En Cuba, Manuel González del Valle, adalid de los eclécticos, fue regidor del Ayuntamiento y consejero de administración, por sus servicios a la Corona española recibió las órdenes de Isabel la Católica y de Carlos III, y ocupó cargos en el gobierno colonial durante la Guerra de los Diez Años.

el ideal cultural vareliano, desde la trinchera de una filosofía de avanzada y una educación profundamente patriótica.

El investigador Sánchez de Bustamante y Montoro, resalta que Luz y Caballero percibió con nitidez que el eclecticismo espiritualista “[...] hacía peligrar altos y entrañables valores, y lastimaba fibras muy sensibles de nuestra naciente cubanidad” (Sánchez, 1981, p. 29). Ante el riesgo representado por la divulgación del eclecticismo espiritualista en Cuba, el reconocido educador denunció sus verdaderas intenciones y propuso enfrentarla enérgicamente, en este sentido planteó: (Con la difusión de esa corriente) “Ya tiene la juventud su Curso completo de sofistería; pero tampoco le faltará, aunque no tan acabado, el suficiente de esgrima nacional, para descubrir y desbaratar las redes con que pretenden envolverla los que en son de amistad, resultan ser los mayores enemigos de sus almas” (Luz, 1948, p. 29).

La situación analizada formó parte de la conflictividad social de los últimos años de la década del 30 del siglo XIX. La pugna política que envolvía el enfrentamiento referido, devino proceso en el cual sus actores principales manifestaron abiertamente sus contrapuestas posiciones ideológicas. El escenario teórico empleado por Luz y Caballero para dirimir sus diferencias y proteger el avance del proceso de formación nacional cubano fue la Polémica filosófica.²

El ejemplar pensador, como defensor del pensamiento liberal cubano más avanzado, enfrentó el eclecticismo espiritualista, porque pretendía justificar la conservación del sistema colonial. De ese modo, mediante su singular lucha política plasmó con letras de oro en el acontecer histórico del país, su condición de patriota consecuente, al enfrentar y derrotar una doctrina que pretendía desviar la juventud de sus deberes con la patria.

Desde ese posicionamiento pedagógico-filosófico-político analizó la crítica al eclecticismo espiritualista del filósofo idealista y promotor cultural escocés William Hamilton (1788-1856). Aunque

² Polémica filosófica: Así denominó Luz y Caballero al más trascendente evento teórico de su época, acaecido entre mayo de 1838 y octubre de 1840. En la disputa intervinieron diversos intelectuales que contendieron entorno a diferentes temas, pero el suceso trascendió por las acaloradas discusiones sobre el método y el eclecticismo espiritualista de Cousin. El episodio reveló, la compleja polarización de los intereses socio-políticos de las distintas facciones del sector liberal cubano. Los promotores de las doctrinas conservadoras, comprometidos con el sistema colonial y sus instituciones, utilizaron para sus fines políticos los postulados del eclecticismo espiritualista de Cousin. Este grupo fue enfrentado firmemente por los seguidores del ideal patriótico vareliano, liderado por Luz y Caballero, quien sostuvo las concepciones más avanzadas de su tiempo, a favor de crear las condiciones para fundar una nación próspera y promover una cultura independiente, lo cual constituyó un desafío al status quo colonial imperante en Cuba.

el pensador escocés habló de Víctor Cousin (1792-1867), figura principal de esa corriente filosófica en Francia, en los términos más respetuosos y encomiásticos, sus elogios contenían una amarga sátira contra el filósofo francés y la escuela ecléctica. Pero el maestro cubano estableció una diferenciación de principios entre su impugnación al eclecticismo y la crítica que a esa corriente realizó el mencionado filósofo; el siguiente fragmento resume sus criterios al respecto:

Hamilton en el eclecticismo no combate más que el eclecticismo; mientras que yo en el eclecticismo combato al mismo tiempo la resurrección del espiritualismo; por lo cual he tenido que entrar en los antecedentes y tendencias de esta escuela en Francia; en una palabra, hacer ver sus miras políticas, para descargarle un golpe en el mismo corazón que acabara de desacreditarla en nuestro suelo [...]. El escocés [...] escribía en medio de una paz octaviana; acá estamos escribiendo entre el estruendo de las armas, después de haberse repetidamente empeñado la lucha; lucha tanto más necesaria, cuanto corríamos el riesgo inminente de que germinaran y fructificaran semejantes doctrinas en nuestro suelo virginal. (Luz, 1946c, p. 209).

La disputa protagonizada por Luz y Caballero contra el eclecticismo espiritualista refleja con total nitidez la esencia política de la lucha de ideas, en una de las etapas más complejas del proceso de formación de la conciencia nacional. Para lograr éxito en su tenaz ofensiva ideológica, propuso erigir escuelas de sentimientos, virtudes y método, en las cuales serían educados los protagonistas de los cambios sociales avizorados en el horizonte de la historia. Si este propósito era cumplido, entonces podría generarse una verdadera revolución en el campo de las ideas.

La batalla sin tregua contra las pretensiones políticas del eclecticismo espiritualista constituye un capítulo del proceso de preparación ideológica por la independencia cubana, porque Luz y Caballero comprendió con total transparencia, que si no era combatida con energía la penetración del ideal político colonialista de los representantes cubanos del eclecticismo, no podría lograrse jamás una conciencia patriótica capaz de llevar la lucha hasta las últimas consecuencias. De esa manera, su tarea de crear conciencias constituyó el hilo conductor del proyecto de educación nacional, y fue también una postura política en la medida que la adoptó como una actitud de compromiso con la causa cubana.

En este sentido, su inserción en el proceso social del país debe ser reconocido como un incentivo para todos aquellos que en aquel momento, también deseaban a mejoras económicas, políticas y sociales. Y aunque no dio a conocer abiertamente su oposición al régimen colonial impuesto por España, sí aspiró la realización de un ideal de independencia, alcanzable -dijo- mediante una revolución para la cual

debían darse determinadas condiciones. Por esa causa, cuando el militar y político de origen venezolano Narciso López de Urriola (1796-1851), devenido connotado anexionista al servicio de los Estados Unidos, le comunicó su interés de alzarse en armas contra España, este le respondió con elevado sentido de amor a la patria: “[...] el pueblo lo abandonará. Cuba no está preparada para gozar de la independencia: para que lo esté soy yo maestro de escuela” (Cruz, 1975, p. 143).

El acendrado patriotismo que caracterizó su conducta social, lo condujo a reconocer a José Mazzini (1805-1892), propulsor de la unidad nacional italiana en el siglo XIX, como un patriota comprometido con la lucha de su pueblo y un intelectual fiel a la historia de su país: “Mazzini: cabeza italiana, corazón vesubiano, figura europea, carácter histórico, más republicano de Catón, demócrata cristiano, se presenta en la escena como el tribuno digno de conducir su patria, y como apóstol de la sociedad actual. Predicar, luchar, obrar —he ahí su bandera” (Luz, 1962, p. 330).

El patriotismo defendido por el trascendente pedagogo tuvo un fundamento político-cultural, al constituir un componente originario del proceso mismo de formación de la identidad, en un momento en el cual no existía aún la conciencia nacional, ni estaban definidos plenamente los objetivos políticos del proceso histórico cubano. Por ello puede decirse, que su actuación social estuvo matizada por una evidente intencionalidad política, que lo condujo a plantear:

Pues yo sí hablo de política en mis artículos de filosofía; no para tratar de política, sino para inspirar a la juventud la justa desconfianza que debe animarla respecto de unos hombres que prostituyen la dignidad de la ciencia, haciéndola servir a los fines de la política, o de intereses especiales, cuando la ciencia es un ramo independiente, y no subordinado a nadie, más que a la naturaleza. (Luz, 1946b, p. 143).

Luz y Caballero legó a la cultura americana el arte de hacer política mediante una concepción filosófico-pedagógica que devino eficaz medio de lucha de ideas y defensa del proyecto nacional cubano, y ese espíritu quedó plasmado para la posteridad, a manera de síntesis genial, en la siguiente proclama: “La lucha ha sido y aún será menester. ¡Salvo a la lucha! Que es el único medio de conseguir los grandes fines.” (Luz, 1950, p. 184).

La dimensión filosófica del concepto lucha en su pensamiento social refleja una elevada actitud de compromiso con el proceso de formación nacional en Cuba. Asimismo, su reflexión penetrante revela el carácter decidido, combativo y controversial de la conducta del insigne maestro en diferentes escenarios de la vida social, la cual acompañó con un elevado componente ético y patriótico. En

síntesis, el concepto lucha adquirió un lugar clave en su visión de las relaciones sociales y en su actitud ante los problemas enfrentados, tanto sociales como individuales.

En su obra el concepto lucha adquirió connotación filosófica, en la medida que lo empleó en calidad de principio de acción, o para referirse a una determinada forma de manifestarse las relaciones sociales, así como para reflexionar en torno a la resistencia que debe oponer el hombre a los factores adversos al desenvolvimiento exitoso de su vida o al alcance de determinados objetivos personales o colectivos.

La amplia utilización de ese concepto revela los aires controversiales de su pensamiento y su forma de actuar decidida, lo cual niega la intención de algunos intelectuales habaneros, que en la primera mitad del siglo XX pretendieron presentarlo como un feligrés cristiano, pasivo, muy prudente, carente de espíritu crítico, alejado de los problemas políticos, y ajeno a las transformaciones sociales. La universalidad de su visión del concepto lucha le permitió vincularlo a la responsabilidad y presentarlo como un principio ético que guía la actuación humana hacia el bien, y así lo expresa en el siguiente aforismo: “Conocimiento del bien y del mal: luego responsabilidad. Segunda razón: Lucha: luego responsabilidad” (Luz, 1962, p. 146).

La concepción de Luz y Caballero sobre lucha establece que vivir en el mundo implica “[...] no sólo estar en él, sino con él y hasta por él [...]” (Luz, 1962, p. 135). También deja sentado que en la vida nada cae del cielo por su propio peso; por consiguiente, aportó al espíritu cubano en formación un permanente influjo de combatividad y firmeza, que expresa de la siguiente forma: “Es menester combatir, destruir, aun tratando de construir” (Luz, 1962, p. 151). Del mismo modo, mostró vigor y entereza al plantear: “Ni aun el veterano más aguerrido debe reposar sobre sus laureles” (Luz, 1962, p. 161). Esas palabras enseñan que quien pretenda alcanzar determinados objetivos ha de enfrentar decididamente cualquier obstáculo y deberá batallar tenazmente hasta lograr su propósito.

Con esa fuerza de carácter defendió el ideal cultural vareliano y lo impulsó desde la trinchera de la educación comprometida con la causa cubana y dotada de un poderoso componente patriótico. Por tanto, el maestro consideró que la lucha por transformar el panorama educativo cubano era fundamental para el logro de la prosperidad económica y la emancipación política del país. Esta posición es clave para entender que sus postulados acerca de la lucha lo condujeron a comprenderla también como una manera de llevar la teoría a la vida y como una forma de proyectar la actividad humana hacia el alcance de la libertad.

Una dirección muy importante de su dimensión filosófica de la lucha fue la estetización de ese concepto, presente en sus valoraciones de la obra teatral de Schiller *La Conjuración de Fiesco*. Desde esa perspectiva ponderó la originalidad de esa obra, reconociendo su depurada técnica, desde la cual entregó su propia alma; y cautivado por su propensión a lo extraordinario, manifestó una profunda admiración por el valioso escritor alemán, a quien “[...] le gustaba sobremanera detenerse en la lucha del hombre libre [...]” (Luz, 1946a, pp. 24-25).

Luz y Caballero consideró a Schiller un artista virtuoso que, al rendir el más sincero homenaje a la verdad y la belleza, logró llegar a lo sublime de la perfección moral. El poeta alemán ponderó el desinterés por lo comercial en el arte y favoreció el despliegue de la intelectualidad y el vanguardismo estético, ético y político, desde una perspectiva crítica. Pero Schiller trasciende en la obra literaria lucista porque fue el bardo moderno que mejor consiguió estetizar la lucha, y así lo hace constar en el siguiente fragmento:

Permítasenos ahora, antes de terminar, hacer algunas ligeras observaciones sobre Schiller como poeta. El que siga las huellas de su carrera poética desde su origen advertirá, tanto en sus primeras poesías como en los gigantescos caracteres que presentó después, una estrecha relación entre el sentimiento del poeta y la realidad de las cosas, que lo hacen aparecer ora luchando colérico, como en *Wallenstein*, ora tierno como en *Juana de Arco* y en *María*. Este es también, a nuestro parecer, el motivo que hace que pinte con tal fuerza a su siglo, pero al mismo tiempo es causa de muchas bellezas y a la vez de muchas faltas que se encuentran en sus poesías (Luz, 1946a, p. 254).

Un ejemplo de la constancia que caracterizó el quehacer cotidiano del genial pensador cubano, puede encontrarse en uno de los momentos más dramáticos de su vida, cuando sufría amargamente por la fatal pérdida de su hija, víctima del cólera epidémico. En sus notas de dolor escritas el 16 de agosto de 1850, pedía a Dios la fuerza necesaria para enfrentar y superar aquella difícil situación, y así exclamaba: “¡Pero qué lucha, Dios omnipotente! Para luchar nací, tú lo has querido; ¡pues venga la fuerza!” (Luz, 2001b, p. 230).

Su intransigencia y fuerza de voluntad, lo condujeron a manifestar: “[...] queda probado, luchando y siempre luchando, que nada se consigue sin lucha [...]” (Luz, 1946d, p. 385). Así, el notable pedagogo emergió como uno de los precursores del ideal de resistencia y constancia, el cual devino componente primario del principio de defensa incondicional del patrimonio espiritual y material de la patria, creado hasta hoy por el pueblo cubano.

Conclusiones

El análisis del concepto lucha desde las dimensiones política y filosófica en el pensamiento social de Luz y Caballero, aporta una nueva perspectiva para interpretar la trascendencia de su obra, en el contexto del pensamiento social cubano más avanzado del siglo XIX. El elevado vuelo teórico de sus reflexiones en torno al concepto lucha revelan la originalidad y la universalidad de su obra literaria, descubren el carácter decidido y enérgico de su actuación social, expresan el macado compromiso de su pensamiento con el proceso de formación de la identidad cubana, y contribuyen a restaurar y dar a conocer la verdadera imagen del notable pensador.

Referencias bibliográficas

- Cruz, M. de la. (1975). *Cromitos Cubanos*. La Habana: Editorial Arte y Literatura.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946a). Vida de Schiller. (Enero 24 de 1824). En *Escritos Literarios*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1962). *Aforismos y Apuntaciones*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946b). *Segundo artículo contra la Psicología según la doctrina de Cousin*. En *La polémica filosófica: Polémica sobre el eclecticismo (1)*, t. 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946c) *El Epígrafe II. Cuarto artículo contra La Psicología según la doctrina de Cousin*. En *La Polémica Filosófica. Polémica sobre el eclecticismo (1)*, t. 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1946d). Identificación filosófica con mi maestro Varela. En *La Polémica Filosófica. Polémica sobre el eclecticismo (1)*, t. 3. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1948). Impugnación a Cousin. En *La polémica filosófica*, t. 5. Polémica sobre el eclecticismo (3). [La Habana], Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (1950). *Elenco de 1840. Noción de la filosofía*. En *Elencos y Discursos Académicos*. La Habana: Editorial Universidad de La Habana.
- Luz y Caballero, J. de la. (2001a). Madurez y edificación 1833-1850. En *Obras, Volumen V. Diarios y Epistolarios*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea. Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 21. Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Recuperado de: 143

www.revistaluz.rimed.cu/articulospdf/otros/LC5.pdf

Luz y Caballero, J. de la. (2001b). Lágrimas de un padre sobre su hija (1850). En *Obras, Volumen V. Diarios y Epistolarios*. La Habana: Ediciones Imagen Contemporánea. Colección Biblioteca de Clásicos Cubanos, No. 21. Casa de Altos Estudios Don Fernando Ortiz. Recuperado de:

www.revistaluz.rimed.cu/articulospdf/otros/LC5.pdf

Sánchez de Bustamante y Montoro, A. (1981). *Selección de textos José de la Luz y Caballero*. La Habana: Ciencias Sociales.